

**DE LA MISA A LA PROTESTA. PEDRO PABLO WURSCHMIDT: UN CURA
TERCERMUNDISTA FRENTE A LA CRISIS AZUCARERA (TUCUMÁN,
ARGENTINA 1954-1968)**

**FROM MASS TO PROTEST. PEDRO PABLO WURSCHMIDT: A THIRD
WORLD PRIEST FACING THE SUGAR CRISIS (TUCUMÁN, ARGENTINA
1954-1968)**

Lucía Santos Lepera

Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT – CONICET)

ORCID: 0000-0001-6088-8134

Resumen:

El artículo se centra en la acción parroquial de Pedro Pablo Wurschmidt, cura tercermundista del pueblo azucarero de San Pablo que desempeñó un rol singular en las protestas originadas frente al cierre masivo de ingenios en la provincia de Tucumán en 1966. A partir de distinta documentación --prensa periódica, correspondencia, informes parroquiales, diario personal-- el trabajo busca reconstruir la labor social del cura Wurschmidt y sus formas de intervención en la comunidad. De ese modo, a través del análisis de su trayectoria local, se reflexiona sobre sus vínculos con la acción política.

Palabras clave: Iglesia tercermundista, curas párrocos, mediación social y política.

Abstract:

The article focuses on the parish action of Pedro Pablo Wurschmidt, third world priest of the sugar town of San Pablo who played a unique role in the protests against the massive closure of sugar mills in the province of Tucumán in 1966. From different documents - periodic press, correspondence, parish reports, personal diary, interviews - the work seeks to reconstruct the social work of father Wurschmidt and his forms of intervention in the community.

Keywords: Church of the Third World, parish priests, social and political mediation.

A principios del mes de enero de 1968, el pueblo de San Pablo fue noticia en los diarios nacionales y provinciales a raíz de una protesta por los despidos de un centenar de trabajadores del ingenio azucarero, principal fuente de trabajo de la población local. Sumergida en la peor crisis de su historia, la provincia de Tucumán vivenciaba las secuelas de la política azucarera nacional, plasmada en el cierre de ingenios, la racionalización de la producción y la consecuente conflictividad social. Sin embargo, los acontecimientos de San Pablo trascendieron por el apoyo que los sacerdotes del pueblo brindaron a los obreros despedidos con un fuerte discurso opositor a las políticas del gobierno. Ese día, a pedido del sindicato obrero, el cura ofició una misa para impetrar por los despidos masivos de la fábrica, encabezó la manifestación por las calles del pueblo y fue el principal orador en el acto público que derivó en hechos de violencia. Por primera vez, los sacerdotes se ponían al frente de la resistencia de los pueblos y legitimaban con su presencia las protestas contra la dictadura de Juan Carlos Onganía.¹

El conflicto de San Pablo fue un parteaguas al abrir camino al compromiso con la defensa de las fuentes de trabajo que, en adelante, asumieron los curas párrocos de otros pueblos azucareros. Pero también fue el punto de partida para fundar en Tucumán el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), liderado por el cura párroco de San Pablo, Pedro Wurschmidt.² En ese sentido, el colectivo sacerdotal nació íntimamente ligado a la conflictividad social derivada de la crisis azucarera. La situación crítica de las poblaciones interpeló a los sacerdotes, quienes apoyaron los reclamos obreros, mediaron

¹ Bajo el nombre de “Revolución Argentina”, la dictadura militar de Juan Carlos Onganía derrocó al presidente Arturo Illia mediante un golpe de Estado el 28 de junio de 1966. El gobierno de facto decidió la intervención y el cierre de 11 ingenios, equivalentes a un tercio del aparato productivo, provocando la debacle de la agroindustria tucumana. La provincia se vio sumergida en el colapso económico y social. Esto tuvo efectos dramáticos, plasmados en la desocupación, pauperización y migración masiva (1 de cada 3 tucumanos emigraron hacia las periferias de las grandes ciudades del país). Esta coyuntura dio lugar a numerosas protestas en los pueblos aledaños a las fábricas, que resistieron el cierre de los ingenios.

² Fue un Movimiento a nivel nacional que surgió a partir de la adhesión de sacerdotes de distintas diócesis de Argentina al *Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo* (diciembre de 1967). Llegó a nuclear a más de 500 sacerdotes en todo el país. La bibliografía sobre el colectivo sacerdotal es amplia y, en términos generales, se centró en los aspectos teológicos e institucionales, así como también en las disputas a su interior y en los conflictos generados con la jerarquía eclesiástica. Entre otros, José Pablo Martín, *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino* (Buenos Aires: Guadalupe-Ediciones Castañeda, 1992). Claudia Touris, “Catolicismo y cultura política en la Argentina: La constelación tercermundista (1955-1976)”, Tesis de Doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 2012. Disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1839>

en las negociaciones con el gobierno provincial y los sectores patronales y lideraron, en algunos casos, como en San Pablo, las acciones de resistencia.

No obstante, el rol de los sacerdotes en el marco de la crisis y cierre de ingenios a mediados de la década del '60 concitó subsidiariamente la atención de la historiografía. Focalizados principalmente en el ciclo de protestas que tuvo lugar entre 1968 y 1969, los estudios sobre esta etapa señalaron el “rol sindical” de los sacerdotes al priorizar el análisis de su protagonismo en la resistencia de los pueblos y su apoyo a los reclamos de los trabajadores.³ Con la mirada puesta en el devenir del movimiento obrero azucarero --signado por la debilidad y la fragmentación en un contexto de represión y dictadura militar-- el supuesto que subyació las investigaciones fue que tal “vacío” de liderazgo sindical habría dado lugar al rol protagónico de los sacerdotes, quienes se vieron “obligados a asumir la defensa y liderazgo de un pueblo inerme”.⁴

A diferencia de tales interpretaciones, este trabajo se propone abordar el análisis de los sacerdotes desde su rol de mediadores en las comunidades locales.⁵ Desde esa perspectiva, busca analizar la trayectoria del cura párroco de San Pablo, Pedro Wurschmidt. El sacerdote había asumido su cargo en la parroquia 14 años antes que se desencadenara el conflicto por el cual el pueblo de San Pablo trascendió en la prensa en 1968. ¿Cómo consiguió erigirse en un representante de la comunidad local? ¿Cómo construyó su posición de liderazgo que le permitió articular solidaridades con otros sacerdotes y actores sociales? A partir de estos interrogantes, se analizan las formas de intervención social del cura párroco de San Pablo en un momento bisagra de la historia de la Iglesia, caracterizada por los planteos de reforma impulsados por el Concilio Vaticano II.⁶ Se sostiene que la

³ Iris Schkolnik, “Las recepciones del Concilio Vaticano II en Tucumán, 1965-1973”, *Itinerantes. Revista de Historia y Religión* 2 (Tucumán, 2012), pp. 123-139 y “La Diócesis de la Santísima Concepción. Entre la renovación conciliar y los conflictos sociales”, en Sara Amenta (Coord.), *Aportes para la historia de la Diócesis de Concepción* (Tucumán: UNSTA, 2014) pp. 135-149.

⁴ Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia, Tucumán 1966* (Tucumán: Ediciones del Pago Chico, 2007), pp. 191-192. En esa misma línea, Silvia Nassif, *Tucumán en llamas. El cierre de los ingenios y la lucha obrera contra la dictadura* (Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras UNT, 2016) pp. 426-437.

⁵ Sobre los curas como mediadores sociales: María Elena Barral, “Una historia de los que “están en el medio”: los curas rurales y la política en la diócesis de Buenos Aires, 1730- 1820”, en Mariana Canedo (Comp.), *Poderes intermedios en la frontera. Buenos Aires, siglos XVIII-XIX* (Mar del Plata: EUDEM, 2013) pp. 233-247 y *Curas con los pies en la tierra. Una historia de la Iglesia en la Argentina contada desde abajo* (Buenos Aires: Sudamericana, 2016).

⁶ Llevado a cabo durante el papado de Juan XXIII, el Concilio Vaticano II (1962-1965) tuvo como objetivo principal revisar la relación planteada por la Iglesia con el “mundo moderno”. Se instaló el debate sobre la

experiencia de renovación parroquial como el perfil de sacerdocio desplegado por Wurschmidt influyeron en el rol que asumió frente a la crisis azucarera y en el compromiso con las demandas obreras. El cura replanteó su rol en la comunidad y al interior de la Iglesia alentado por los cambios que se suscitaban en el mundo católico y, principalmente, a partir de los problemas inmediatos de la feligresía, que lo interpelaban desde su lugar de párroco.

De este modo, a partir del análisis de una trayectoria individual que recupera el rol mediador de un cura párroco tercermundista, el trabajo vuelve sobre la acción política de los sacerdotes y se pregunta por el lugar que esta tuvo en su ministerio, y los dilemas e incertidumbres que suscitó. Tal como ha sido señalado por Barral, esta mirada permite restituir “el conflicto y la negociación permanente” y “nos devuelve una imagen más compleja y enriquecida de los vínculos entre los curas y la política”.⁷ Asimismo, nos permite ponderar la importancia de las condiciones locales, el medio en el que los curas actuaron y se desempeñaron como sacerdotes.

La experiencia de renovación parroquial en San Pablo

A mediados de 1954, la población de San Pablo festejó un acontecimiento importante para la comunidad: la creación de la parroquia con sede en el pueblo. Unos meses antes había arribado a esa localidad Pedro Wurschmidt, un joven sacerdote que se convirtió en el primer cura párroco.⁸ Wurschmidt expresó sus expectativas frente al desafío que implicaba organizar una parroquia con una alta concentración de población obrera, la

importancia del laicado, la necesaria colegialidad en el gobierno de la Iglesia, el diálogo ecuménico e interreligioso, el compromiso con el desarrollo económico y social de los pueblos y la inserción en el mundo obrero. Sobre el impacto del Concilio en espacios acotados tales como las diócesis, donde los mensajes de renovación encontraron circunstancias particulares de recepción y generaron efectos divergentes: Kathleen Sprows Cummings, Timothy Matovina, Robert A. Orsi (Editores), *Catholics in the Vatican II Era: local histories of a global event* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017). Cabe destacar los estudios sobre el catolicismo posconciliar en Argentina que tomaron como marco de referencia diócesis particulares: Reclusa, Alejo, “La formación de la diócesis de Mar del Plata. Agenda eclesial, renovación conciliar y configuración diocesana (1957-1972)”, *Itinerantes*, N° 10, 2019, pp. 179-216; Dominella Virginia, *Jóvenes, católicos, contestatarios: religión y política en Bahía Blanca (1968-1975)* (Buenos Aires: UNGS, 2020); Eliana Lacombe, “Las dos Iglesias: memorias sobre el surgimiento de la corriente tercermundista en Córdoba”, *Sociedad y Religión*, “Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur”, vol. XXIV, N° 41, 2014.

⁷ María Elena Barral, “Conflictividad política y clero en perspectiva histórica. Apuntes para una reflexión sobre el Cordobazo”, en Mónica Gordillo (Comp.), 1969. *A cincuenta años. Repensando el ciclo de protestas* (Buenos Aires: CLACSO, Córdoba: UNC, 2019) p. 159.

⁸ Diario *La Gaceta*, Tucumán, 30 junio 1954.

cual trabajaba en el ingenio homónimo --uno de los más importantes de la provincia-- y en las colonias agrícolas circundantes. La nueva jurisdicción parroquial abarcaba unos 100 km cuadrados y reunía a unos 15.000 habitantes, territorio dinamizado, en gran medida, por la actividad económica azucarera. El novel sacerdote anhelaba ese puesto desde hacía tiempo; su nombramiento en uno de los pueblos más importantes implicaba un salto en su trayectoria sacerdotal.

Para Wurschmidt, su llegada a San Pablo representó la oportunidad de poner en práctica sus ideas de “renovación parroquial”, forjadas al calor de la lectura de los textos del sacerdote francés George Michonneau. Como escribió en sus cuadernos, para los curas de su generación el libro *Parroquia comunidad misionera* fue una fuente constante de inspiración como también de críticas al rol que tenían las parroquias.⁹ En palabras de Wurschmidt, era necesario que dejaran de ser “oficinas mal montadas”, centradas en “extender partidas, hacer expedientes matrimoniales o recaudar el dinero de las numerosas colectas”: “cuando esa función se transforme, los fieles vivirán una verdadera piedad y los sacerdotes trabajarán con gusto en el apostolado”.¹⁰ Sin embargo, si su diagnóstico era preciso, el camino que debía seguir esa renovación no estaba claramente delineado. Sus impresiones eran comunes a las de otros curas jóvenes y alimentaron el clima de crisis preconiliar. Ávidos de reformas en la Iglesia, expresaron su desencanto con las organizaciones tradicionales del laicado --en especial la Acción Católica-- y la necesidad de replantear las formas de la fe y de la liturgia. Wurschmidt percibía que, para los fieles, la misa era “un completo aburrimiento” y se volvía apremiante adaptar “la liturgia a nuestro pueblo”.¹¹

Sin embargo, debió esperar para poner en marcha su proyecto. El virulento conflicto que tiñó las relaciones entre la Iglesia y el gobierno peronista desde finales de 1954 fue la principal preocupación para los sacerdotes de la diócesis, que si bien fueron críticos de las

⁹ En 1945 G. Michonneau publicó *Paroisse communauté missionnaire. Conclusions de cinq ans d'expérience en milieu populaire*, donde reflexionó sobre el modelo de una nueva parroquia popular. El libro tuvo una amplia difusión y se convirtió en un éxito editorial, Luc Perrin, “Des curés tridentins aux nouveaux curés”, en Nicole Lemaitre (ed.), *Histoire des curés* (Paris: Fayard, 2002) p. 397.

¹⁰ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 11 junio 1953, Instituto de Investigaciones Históricas- Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (IIH-UNSTA).

¹¹ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 10 abril y 9 junio 1956, IIH-UNSTA. Sobre las ideas de renovación parroquial que circulaban en Europa previas al Concilio Vaticano II, Luc Perrin, op. cit.

políticas del gobierno, se mantuvieron al margen de la escalada de violencia que derivó en el golpe de Estado en septiembre de 1955.¹² El párroco de San Pablo no fue ajeno al impacto que el derrocamiento de Perón causó entre la población obrera de su jurisdicción, donde comenzó tempranamente la resistencia al gobierno de facto. En sus cuadernos, reveló su conmoción por el subsistente “fervor peronista” y la brutal represión policial a los trabajadores del ingenio.¹³ Desde entonces, el escepticismo de Wurschmidt sobre el ejercicio de su rol como sacerdote se profundizó; pero también, junto a sus críticas, el cura transmitió la necesidad de un acercamiento de la Iglesia a la población obrera desde un lugar distinto.¹⁴ Nuevas demandas interpelaron a los curas rurales de Tucumán en el marco de la proscripción del peronismo y la crisis azucarera que comenzó a gestarse desde mediados de la década del ‘50.¹⁵

Como una forma de recuperar sus preocupaciones precedentes, en abril de 1956 presentó al obispo Juan Carlos Aramburu un plan para reorganizar la parroquia de San Pablo y “darle nueva vitalidad”.¹⁶ Entre las prioridades, figuraba otorgar un sentido de “comunidad” a la parroquia. En esa dirección, comenzaron a trabajar en una publicación parroquial bajo el título “El Vocero” con el objetivo de reflejar las inquietudes y realizaciones no sólo de las instituciones de la parroquia, sino también las del club local, la comuna rural y el ingenio. Wurschmidt convocó a los laicos y confeccionó “equipos de trabajo” que se abocaron a 4 objetivos prefijados: culto, evangelización, cultura y acción social. La dirección de esos equipos se dividía entre el vicario cooperador y el hermano oblato diocesano que colaboraba en la parroquia. A ellos se sumaron las hermanas de la

¹² Desde finales de 1954, la jerarquía eclesiástica y el gobierno de Perón protagonizaron un conflicto creciente que tuvo su corolario en el golpe de Estado de septiembre de 1955. En esos meses, el gobierno aprobó la ley de divorcio, la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas y se debatió en el Congreso de la Nación la separación de la Iglesia y el Estado. Las expresiones del conflicto fueron desiguales en las distintas diócesis y arquidiócesis del país. Lucía Santos Lepera, “Los límites de la confrontación: la Iglesia Católica y el gobierno peronista (Tucumán 1952-1955)”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, Volumen 50, Núm. 2 (Mendoza, 2015), pp. 215-248.

¹³ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 1 marzo 1956, IIH-UNSTA.

¹⁴ Entre los curas jóvenes, la revisión de sus vínculos con el peronismo y la clase obrera fue una preocupación extendida tras el golpe de Estado, María Elena Barral y Lucía Santos Lepera, “Compromiso cristiano ante la realidad”. Los sacerdotes católicos y el peronismo sin Perón, en *El Atlas del peronismo. Historia de una pasión argentina* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2019) pp. 52-57.

¹⁵ La creciente desregulación de la actividad a partir de 1955 descapitalizó el área de producción azucarera tucumana en favor de la región salto-jujeña. María Celia Bravo (coord.), *La agricultura: actores, expresiones corporativas y políticas* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2017).

¹⁶ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 10 abril 1956, IIH-UNSTA.

Inmaculada Concepción, religiosas que atendían el hospital del ingenio pero que colaboraban también con tareas parroquiales. El nuevo proyecto se basaba en el “trabajo en equipo”, en promover a los laicos como “fermentos de la comunidad” y al clero como realizador de la misma. Tales conceptos encontraban filiación en el movimiento renovador al interior de la Iglesia, que en el período de posguerra había encontrado mayor recepción en Francia y en donde algunas experiencias parroquiales se volvieron emblemas de la renovación. Wurschmidt reconocía en ellas una fuente de inspiración, mientras que sus preocupaciones y cuestionamientos al modelo de parroquia eran similares a los que circulaban entre los sectores renovadores.¹⁷

Entre 1956 y 1966, desde la parroquia se promovieron una serie de obras dirigidas a organizar a distintos sectores de la población y a promover el desarrollo de la comunidad. Los dos grandes ejes fueron el de la educación y la vivienda. Fundaron un colegio parroquial (que llegó a cubrir educación primaria, secundaria y técnica); un Hogar *Emaus* de ancianos; un comedor popular; un cine parroquial y se organizaron las clases diarias de catequesis en las colonias agrícolas y en los barrios de obreros del ingenio.¹⁸ La Escuela de Doctrina funcionaba paralelamente a los grupos de catequesis y consistía en organizar en el centro de los barrios (ya sea en la plaza principal o en un campo abierto) una proyección con filminas para explicar la doctrina católica, reuniones en las que se juntaba “muchacha gente” y culminaban con algún convite. Desde 1957, la parroquia organizaba también los “campamentos de verano” destinados a los niños sin recursos de San Pablo, quienes pasaban los meses de vacaciones en la montaña con actividades recreativas y formación

¹⁷ El modelo de “parroquia comunitaria y misionera” tuvo gran difusión en los años de posguerra en algunos países europeos, principalmente Francia. Luc Perrin, op. cit., pp. 396-398. Aparte de Michonneau, otra lectura influyente que fue moldeando las ideas de renovación del cura Wurschmidt fue la obra de Ryckmans (párroco de Santa Susana de Bruselas), *El Secretariado Parroquial*, publicada en 1957. Wurschmidt escribió en sus cuadernos las ideas que tomó de esa experiencia de organización del apostolado en una gran parroquia.

¹⁸ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, “Informe sobre los diez años de acción pastoral en San Pablo y la parroquia”, Tucumán: 8 febrero 1964, IIH-UNSTA. El movimiento Emaus fue fundado por el Abate Pierre en Francia a finales de la década de 1940 como una organización de lucha contra la exclusión y la pobreza. Wurschmidt, en contacto con el movimiento, habilitó su presencia en la parroquia de San Pablo para la fundación de un hogar de ancianos. El programa de Catequesis Diaria llegó a tener centros en 10 colonias agrícolas y en el barrio obrero de Villa Rosario. Sus tareas consistían en la enseñanza del catecismo, hacer rezar y cantar en la misa y los días que no había oficios religiosos debían organizar actos paralitúrgicos.

religiosa.¹⁹ Junto a esas obras, la fundación de dos cooperativas otorgó aún más trascendencia a la labor parroquial, las que llamaron la atención de la prensa periódica por su magnitud. La cooperativa de crédito (1966) fue fundada con el objetivo de colaborar con el “progreso” del pueblo, mientras que la cooperativa de viviendas (1967) llevaría adelante la construcción de 300 casas en un terreno cuya compra había sido gestionada por el párroco.²⁰

Wurschmidt fue el principal impulsor de estas iniciativas. En sus cuadernos dejó plasmadas las marchas y contramarchas de tales realizaciones, las vías por las cuales buscaron recursos, las cartas dirigidas al gobierno y a la empresa propietaria del ingenio, y los problemas para coordinar la amplia red de colaboradores que trabajó en los proyectos de la parroquia. Al mismo tiempo, el cura se desempeñó como rector del colegio parroquial y ejerció otras funciones en la comunidad, como presidente de la Junta Vecinal.²¹ Desde esa perspectiva, Wurschmidt era un mediador, que hacía las veces de representante de los intereses locales, y la parroquia una institución cohesionadora de la comunidad. En esa dirección, formuló el concepto de “Parroquia Abierta”, basado en la idea de integrarla a la vida social del pueblo, incluso en el aspecto edilicio: los vecinos podían hacer uso de sus instalaciones y del amplio terreno con jardines y juegos infantiles.²² De ese modo, la parroquia también funcionó como un lugar de encuentro y recreación, “donde se tramitaban experiencias colectivas de distinto tipo”.²³ Puede pensarse, tal como sugirió M. E. Barral, que hacia los años sesenta aún persistía un “modelo parroquial” de larga data para la Iglesia católica, basado en la idea de “comunalización católica que tenía como objetivo la integración socio-espacial de quienes vivían en ese territorio”.²⁴ Un modelo que resultó

¹⁹ Los campamentos funcionaron hasta la década de 1970, cuando Wurschmidt dejó su cargo. Se trató de experiencias que dejaron una fuerte impronta en los niños que participaron y que en su mayoría pasaban por primera vez sus vacaciones fuera del pueblo.

²⁰ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 20 mayo 1966, IIH-UNSTA. Sobre el servicio de viviendas de la parroquia ver Federico Herrera, *San Pablo de Tucumán*. Buenos Aires: edición del autor, 2009, p. 169. La iniciativa implicaba la creación de una caja de ahorro para devolver en 8 años el dinero por propietario y sería gestionada junto a la comisión de viviendas de Cáritas.

²¹ En su calidad de presidente de la Junta Vecinal, en agosto de 1957 se reunió en San Pablo con el Ministro de Gobierno de la provincia por temas de infraestructura y desarrollo de la comunidad. Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, agosto 1957, IIH-UNSTA.

²² Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, “Informe sobre los diez años de acción pastoral en San Pablo y la parroquia”, Tucumán, 8 febrero 1964, IIH-UNSTA.

²³ Barral, “Conflictividad política y clero...”, p. 156.

²⁴ *Ibidem*, p. 156.

clave para comprender el rol de liderazgo social que tuvieron algunos curas en el ciclo de protestas de finales de esa década y que tuvo a las parroquias como centro de acciones de resistencia.

En la búsqueda por construir su posición en la comunidad y llevar adelante la gestión de obras sociales, Wurschmidt había recurrido a la colaboración del ingenio San Pablo. Se trataba de una práctica arraigada entre los curas, es decir, apelar a los sectores patronales para conseguir apoyos y recursos de distinto tipo para sus proyectos.²⁵ El novel párroco sabía que llegaba a una parroquia que estaba bajo la órbita del poder de la familia Nougués, propietaria de la fábrica azucarera y reconocida por su cercanía a la Iglesia católica y por su compromiso con las actividades religiosas en San Pablo. Hasta la construcción del nuevo templo en la villa del pueblo (1951) --sede donde funcionó la parroquia--, la capilla del ingenio era el centro de la sociabilidad religiosa y la fábrica sostenía los gastos de culto y pagaba un sueldo al capellán que brindaba servicios religiosos. Entre las décadas de 1920 y 1950, el ingenio fue uno de los principales impulsores de las obras sociales y las actividades religiosas.²⁶ Sin embargo, desde principios de la década de 1960, Wurschmidt expresó en su diario personal las críticas respecto al rol de la familia Nougués y dio cuenta de la relación conflictiva que mantenía con Miguel Alfredo Nougués, presidente del directorio de la empresa propietaria. En sus anotaciones sobre las subvenciones que recibía la Iglesia, el ingenio sólo aportaba un monto para el sostenimiento de la Banda de Música y para asistencia social. En las oportunidades que había intentado recurrir a la colaboración de la empresa para impulsar alguna de las obras de la parroquia se había encontrado con dilaciones y negativas. En mayo de 1966, después de reunirse con Alfredo Nougués y no conseguir su apoyo para la fundación de una escuela Técnica en el pueblo, escribió:

²⁵ Lucía Santos Lepera, “Los curas rurales en las comunidades azucareras de Tucumán. Formas de intervención social y política en los inicios del peronismo”, *Estudios Rurales*, volumen 8, N° 14, CEAR-UNQ, Buenos Aires, Primer Semestre 2018, pp. 87-119.

²⁶ Josefina Centurión, “Cultura y sociabilidad en los pueblos azucareros. Un estudio de caso. Tucumán 1930-1955”. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2000. Lucía Santos Lepera, “La Acción católica tucumana: sociabilidad y cultura religiosa en los años treinta. El caso del Centro de hombres de San Pablo”, en Miranda Lida y Diego Mauro (Coord.), *Catolicismo y sociedad de masas. Argentina, 1900-1950*, (Rosario: Prohistoria, 2009) pp. 141- 160.

*En realidad, haciendo un poco de memoria, toda vez que hemos querido hacer algo confiados en la participación de la Compañía o del directorio no se logró nada. Si fue el campamento, el colegio, el Hogar, la Cooperativa de vivienda, nunca se comprometieron sino que ayudaron cuando les convenía [...] sostener una obra con impuestos deducidos no significa cumplir con el Evangelio.*²⁷

Aunque fue crítico de la tradición de estrecha vinculación entre los curas de los pueblos de ingenio y los industriales adscriptos al “pensamiento social católico”, Wurschmidt siguió negociando con los Nougés los aportes necesarios para sus proyectos. No obstante, sus dilemas en torno a la ayuda financiera de los dueños del ingenio y los condicionamientos que implicaba aceptarla no cesaron: “lo que menos quiero es que llenen a la parroquia de favores de tal modo que después tenga que vender mis derechos por un plato de lentejas”.²⁸ En el recuerdo del sacerdote tucumano Amado Dip, miembro del MSTM, el perfil de sacerdocio que forjó Wurschmidt rompió con la asociación de dos mundos, “el del cura social y el católico de las donaciones”: “Peter no amainaba porque le dieran plata para sus planes. Llegó un momento en el que esos dos mundos no pudieron seguir juntos”.²⁹ Ese momento fue enero de 1968, cuando los sacerdotes de San Pablo apoyaron la protesta obrera tras los despidos del ingenio.

Durante los años previos, Pedro Wurschmidt había apostado a la construcción horizontal de poder entre los curas de las parroquias vecinas, caracterizadas también por la presencia de ingenios azucareros en su jurisdicción. Desde finales de la década de 1950, lideró las reuniones que dieron lugar a la conformación del Decanato de Famaillá, integrado por las parroquias de Bella Vista, Lules, San Pablo, Santa Lucía y Famaillá.³⁰ Como veremos, los vínculos forjados entre los sacerdotes del Decanato permitieron entablar una

²⁷ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 24 mayo de 1966, IIH-UNSTA.

²⁸ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 20 septiembre 1962, IIH-UNSTA.

²⁹ Entrevista a Amado Dip realizada el 16 de mayo de 1990 por José Pablo Martín publicada en *Ruptura ideológica del catolicismo argentino. 36 entrevistas entre 1988 y 1992* (Buenos Aires: Prometeo y Universidad Nacional de General Sarmiento, 2013).

³⁰ Dentro de la estructura de la institución eclesiástica, el Decanato era la organización diocesana que reunía en pequeñas circunscripciones a parroquias cercanas, cuyo objetivo era facilitar el trabajo conjunto de los párrocos.

red de solidaridades frente a las protestas de los pueblos azucareros en defensa de las fuentes de trabajo, tras el cierre de fábricas en 1966. Wurschmidt fue el cura rector del Decanato, posteriormente conocido como “Decanato de la FOTIA” dadas las estrechas relaciones con el sindicato de obreros azucareros.³¹

Las relaciones entre el obispo Aramburu y los sacerdotes del Decanato, adscriptos a las corrientes renovadoras y partidarios de aplicar las reformas del Concilio, estuvieron también atravesadas por tensiones. Desde 1956, cuando Wurschmidt organizó una “Jornada para párrocos de ingenio” con el fin de fortalecer lazos fraternales y discutir cómo adaptar sus parroquias a “los nuevos tiempos”, Aramburu manifestó su desconfianza de la “ortodoxia” de sus conversaciones y buscó prohibir muchas de sus iniciativas.³² En adelante, los sacerdotes profundizaron sus críticas al Obispo y le reprocharon su desconocimiento de la realidad de las parroquias y de la soledad que experimentaban los párrocos en las mismas.³³

El Concilio Vaticano II profundizó estas disidencias y llevó a los sacerdotes a cuestionar la relación de autoridad-obediencia con el Obispo. A principios de 1964, Wurschmidt escribía: “¿Por qué hay tanta desconfianza? ¿Por qué el Obispo cree que tiene el monopolio del saber humano y de la prudencia? ¿Por qué cree que debe mandar y gobernar sin hacernos participar?”.³⁴ En efecto, Aramburu se había mostrado reticente a incorporar las reformas del Concilio y no dio lugar a la creación de un Consejo Presbiteral, donde los sacerdotes participasen en el gobierno de la diócesis.³⁵ No obstante, las pujas entre los sacerdotes y el Obispo por la adaptación de la Iglesia a las reformas conciliares quedaron suspendidas con el traslado de Aramburu a la Arquidiócesis de Buenos Aires en junio de 1967. De ese modo, la Iglesia tucumana quedaba a cargo del Vicario Capitular

³¹ En referencia a la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA). Revista *Nueva Línea*, Tucumán, abril de 1968, p. 5.

³² Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 14 septiembre 1956, IIH-UNSTA.

³³ Carta al obispo Juan Carlos Aramburu, 7 marzo de 1958 reproducida en Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, IIH-UNSTA.

³⁴ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 7 febrero 1964, IIH-UNSTA.

³⁵ El consejo presbiteral es un organismo diocesano previsto por el Concilio Vaticano II, compuesto por sacerdotes, como representantes del presbiterio de la diócesis, que tiene la tarea de aconsejar y ayudar al obispo sobre los diversos temas que afectan a la pastoral.

Víctor Gómez Aragón, situación que, en adelante, otorgó un amplio margen de acción a los sacerdotes reformistas.³⁶

En ese marco, Wurschmidt se erigió en un referente de la renovación conciliar en Tucumán. La experiencia parroquial de San Pablo trascendió las fronteras locales y hacia finales de la década del '60 fue un destino elegido por jóvenes católicos para misionar. Fue el caso de Irma Esía, estudiante y militante católica que, tras enterarse del proyecto comunitario de la parroquia de San Pablo, solicitó al párroco que la recibiera junto a un grupo de compañeras que buscaban colaborar con la pastoral rural.³⁷ Los vínculos personales de Wurschmidt reforzaron ese perfil, al mantener una amistad cercana con Enrique Angelelli y con el obispo de Avellaneda, Gerónimo Podestá, quien le propuso incorporarse a su diócesis. Esa posibilidad resultaba atractiva en virtud de la libertad con la que podría desempeñarse y en la que tendría perspectivas de crecimiento en su carrera sacerdotal. No obstante, después de muchas vacilaciones, Wurschmidt rechazó la propuesta y reafirmó su pertenencia a San Pablo.³⁸

Tales vínculos influyeron en la designación de Raúl Sánchez como vicario cooperador de la parroquia de San Pablo en mayo de 1966. Nacido en Tucumán, Sánchez se había formado en el seminario Mayor de Córdoba, cuyo rector era Angelelli. Bajo su dirección, el Seminario fue reconocido por su adhesión a las reformas del Concilio; Sánchez recordaba a Angelelli como “un gran hombre que nos estimulaba el entusiasmo que sentíamos por esa nueva Iglesia que veíamos florecer con el Vaticano II (...) Había mucha esperanza, mucho fervor entre los jóvenes seminaristas”.³⁹ Sánchez llegaba a San Pablo en el marco de un contexto social crítico signado por la agudización de la crisis azucarera y el cierre masivo de ingenios decretado por el gobierno de facto del General Juan Carlos Onganía. Si bien el ingenio San Pablo no figuraba entre los que fueron

³⁶ Gómez Aragón, oriundo de un pueblo del interior de la provincia (Yonopongo-Monteros), desarrolló su carrera sacerdotal vinculado principalmente a la labor parroquial. Ejerció funciones como párroco en Graneros, Medinas y Villa Alberdi. *Boletín Oficial de la Diócesis de Tucumán* (BODT), octubre-noviembre-diciembre de 1953, Archivo del Arzobispado de Tucumán (AAT). Sobre su trayectoria, legajo de Víctor Gómez Aragón, AAT. Tucumán fue elevada a arquidiócesis en 1957.

³⁷ Entrevista a Irma Esía en Marta Diana, *Buscando el Reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II* (Buenos Aires: Planeta, 2013) pp. 383-390. En su estadía en San Pablo conoció al pbro. Raúl Sánchez con quien contrajo matrimonio en 1973.

³⁸ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 9 septiembre 1967, IIH-UNSTA.

³⁹ Entrevista a Raúl Sánchez en Marta Diana, op. cit. p. 203.

clausurados, la situación económica empeoró aceleradamente y los posibles despidos por parte de la empresa propietaria fueron un temor recurrente.

La desocupación creciente y la migración masiva de trabajadores, que amenazaba con la desaparición de los pueblos azucareros, interpelaron a los sacerdotes del Decanato de Famaillá. Entre 1960 y 1970, el departamento de Famaillá, al que pertenecía San Pablo, redujo radicalmente su densidad poblacional de 51.0 a 43.8 y presentó una variación relativa de la población de -24,95. La emigración y el retroceso demográficos fueron dramáticos (en esa década alrededor de 160.000 tucumanos abandonaron la provincia en busca de trabajo).⁴⁰ Hacia mediados de 1967, los curas de San Pablo se replantearon su ministerio pastoral. En ese marco de incertidumbre y protestas obreras, ¿era posible seguir en “una acción puramente cultural”? En palabras de Sánchez, era necesario que se comprometiesen con los “problemas temporales”.⁴¹ Pedro Wurschmidt había regresado de un viaje por los principales países de Europa, una experiencia bisagra en la que pudo dimensionar el impacto causado por la renovación conciliar. En su viaje de regreso en barco, tras leer el documento papal *Populorum Progressio* (1967), reflexionó sobre su rol en San Pablo:

*No estamos ya para “administrar la iglesia” desde el momento que administrar significa una actitud conservadora y estática ... ¿en que consiste la evangelización? Y a la vez surge otro interrogante, ¿no se ha recomendado en el concilio que debemos apacentar, regir y gobernar? (...) Por otra parte ciertas inquietudes de orden social inquietan permanentemente mi espíritu al ver la miseria, falta de trabajo, desigualdades e injusticias que pienso si no sería evangelizar ocuparse de estos problemas y buscarles solución.*⁴²

Al cabo de unos meses, tales replanteos gravitaron en su decisión de acompañar y liderar las protestas de los pueblos cuando los acontecimientos se precipitaron. A ello se sumó la incipiente organización del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, el

⁴⁰ Florencia Gutiérrez y Paula Parolo, *El Trabajo: actores, protestas y derechos* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2017) pp. 176-177.

⁴¹ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 28 agosto 1967, IIH-UNSTA.

⁴² Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 12 junio 1967, IIH-UNSTA.

cual les brindó un marco de contención a sus acciones. A finales de 1967, via Pedro Wurschmidt los sacerdotes tucumanos tomaron conocimiento del *Manifiesto de los 18 Obispos del Tercer Mundo*, al que adhirieron con su firma 12 curas de la diócesis.⁴³ Tal como recordó Amado Dip, sacerdote tercermundista de Tucumán, Wurschmidt fue el contacto inicial para armar el Movimiento en la diócesis, e inmediatamente sumó al grupo de sacerdotes con el que venían trabajando conjuntamente: “cuando recibimos la invitación ya había un grupo muy fuerte con experiencia de apoyar a las comunidades y a los gremios que resistieron al cierre de ingenios”.⁴⁴

Entre el compromiso y la protesta: los sacerdotes de San Pablo y la resistencia del pueblo

En diciembre de 1967, Wurschmidt se había enterado del despido masivo que tenía preparada la empresa para los inicios del año siguiente. Frente a la noticia, decidió intervenir y enviar cartas al Directorio del Ingenio y al Sindicato obrero. Su intención era mediar antes que el conflicto estallara: “desgraciadamente estos Sres. del Directorio San Pablo en sus reestructuraciones económico-financieras no tienen en cuenta los problemas de las personas humanas, que pareciera que para ellos no existen, pues los toman como cosas que no rinden y están demás”.⁴⁵ La intervención del párroco a favor de los obreros no consiguió evitar los despidos, sin embargo su posicionamiento frente a un eventual conflicto se había vuelto explícito. La medida impactaba en el pueblo en su conjunto, teniendo en cuenta que la dinámica económica dependía, en gran medida, de la actividad y el trabajo en el ingenio. Wurschmidt se lamentaba haber trabajado más de una década en “promover a una comunidad” para que todo se derrumbara.⁴⁶

Cuando la población de San Pablo decidió movilizarse el domingo 7 de enero con el objetivo de repudiar los despidos del ingenio, el cura párroco se encontraba en el Campamento de Verano que organizaba la parroquia. Temprano por la mañana, más de un

⁴³ *Carta de adhesión de sacerdotes de Argentina dirigida a Mons. Helder Cámara*, 31 diciembre 1967.

⁴⁴ Entrevista a Amado Dip realizada el 16 de mayo de 1990 por José Pablo Martín publicada en *Ruptura ideológica del catolicismo argentino. 36 entrevistas entre 1988 y 1992* (Buenos Aires: Prometeo y Universidad Nacional de General Sarmiento, 2013).

⁴⁵ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 1 enero 1968, IIH-UNSTA.

⁴⁶ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 4 febrero 1968, IIH-UNSTA.

centenar de trabajadores liderados por el secretario general del sindicato obrero, Miguel Lazarte, se dirigieron a la parroquia para buscar al cura Raúl Sánchez y pedirle que los acompañara en su reclamo. El dirigente sindical no era desconocido en el ámbito parroquial: había participado en distintas oportunidades como vocal de la comisión pro fiestas patronales de San Pablo y había pertenecido al Centro de Hombres de la Acción Católica.⁴⁷ Sánchez ofició una misa en el local sindical para impetrar una solución al conflicto laboral, tal como le habían solicitado los obreros despedidos. En el momento del evangelio, el sacerdote se refirió extensamente al “derecho de los trabajadores para defender sus legítimas aspiraciones”. Asimismo, destacó la encíclica papal *Populorum Progressio* y su censura del sistema económico liberal.⁴⁸ Una vez finalizada la misa, los asistentes salieron en manifestación por las principales calles del pueblo, convocando a sumarse a vecinos, mujeres y niños. Las columnas fueron encabezadas por Raúl Sánchez y Lazarte, cuyas figuras representaban la autoridad religiosa y sindical. Junto al asesor legal del sindicato, ambos fueron los principales oradores del acto público posterior llevado a cabo en la entrada de la iglesia parroquial.

Las crónicas periodísticas llamaron la atención sobre el protagonismo del cura de San Pablo en una protesta que, según describieron, había derivado en hechos de violencia. En efecto, durante la manifestación un grupo de personas causó destrozos al pasar por las puertas del ingenio, destruyendo alumbrado público y lanzando piedras a las viviendas de los empleados jerárquicos. Sin embargo, los “ánimos estallaron” al pasar por la casa del jefe mecánico de la fábrica, a quien se responsabilizó por las cesantías. Los manifestantes ingresaron a su casa con disparos de armas de fuego, violentaron la puerta y arrojaron sus pertenencias y muebles a la calle. En el acto público con el que finalizó la manifestación, lejos de condenar los hechos de violencia, el cura Sánchez criticó al gobierno por la política

⁴⁷ Carpeta Juntas Parroquiales (San Pablo), 1960, Archivo de la Acción Católica Tucumana. Como vocal de la comisión pro fiestas patronales, Miguel Lazarte era el encargado de Juegos Populares y Deportivos. Lazarte fue un reconocido director técnico de basket y en 1955 el seleccionado tucumano masculino se clasificó campeón argentino de básquetbol bajo su dirección. Dejó la actividad deportiva en 1961 y dos años más tarde fue elegido secretario general del sindicato del ingenio San Pablo, de donde era nativo. *La Gaceta*, 10 de mayo de 1968.

⁴⁸ Diario *La Gaceta*, Tucumán, 8 enero 1968.

económica que había “sumergido en la miseria a los trabajadores del azúcar” y justificó la reacción del pueblo contra los responsables de los despidos.⁴⁹ El sacerdote se puso abiertamente del lado de los obreros y sus palabras fueron una arenga a favor de “luchar para salir de la miseria y de la desocupación”.

Por sus derivaciones y por el perfil de los curas involucrados, el conflicto de San Pablo alcanzó una amplia trascendencia en la prensa provincial y nacional. Un informe de la revista *Nueva Línea* se refirió a la protesta como el “primer estallido social” protagonizado por un cura y la primera vez que la voz de la Iglesia posconciliar se “hacía escuchar abiertamente en el país echando por tierra toda complicidad con el capitalismo”.⁵⁰ Los acontecimientos de San Pablo se erigieron en un conflicto emblemático que puso en el centro del debate el rol de los curas frente a la crisis azucarera y su compromiso con las comunidades afectadas por las políticas del gobierno de Onganía.

Sánchez contó con el apoyo de Wurschmidt y los sacerdotes del Decanato, quienes defendieron su intervención en la manifestación y reaccionaron frente al comunicado policial que lo responsabilizaba por los desmanes ocurridos.⁵¹ En una entrevista que ofrecieron al principal diario de Tucumán, Wurschmidt y Sánchez explicaron el sentido de su participación en la protesta; frente a las críticas que señalaban que los curas de San Pablo se extralimitaban de sus funciones, destacaron su visión del sacerdocio. Wurschmidt insistió en que Sánchez no había estado al frente de una banda tumultuosa sino más bien “como un pastor de la Iglesia que acompaña a sus fieles en defensa de sus derechos que creen violados por una injusticia”. Por su parte, Sánchez explicó: “como cristiano y como sacerdote no puedo permanecer indiferente ante la situación desgraciada en que se encuentran las familias de los obreros despedidos en el ingenio San Pablo”.⁵²

En sus declaraciones, ambos sacerdotes reafirmaron su rol desde el compromiso con los “problemas temporales”, es decir, insertos en la comunidad y sus conflictos, lugar desde el que habían construido su posición como curas. Desde esa perspectiva, la situación

⁴⁹ Revista *Nueva Línea*, Tucumán, abril de 1968, p. 5. Diario *La Gaceta*, Tucumán, 8 enero 1968.

⁵⁰ Revista *Nueva Línea*, Tucumán, abril de 1968, p. 3.

⁵¹ La policía emitió un comunicado en el que responsabilizó a los dirigentes sindicales y al sacerdote Sánchez por los desmanes ocurridos, tras lo cual dictó su arresto por treinta días. Inmediatamente dieron marcha atrás respecto a Sánchez, quien recibió una medida preventiva y fue interrogado por las fuerzas policiales.

⁵² Diario *La Gaceta*, Tucumán, 11 enero 1968.

extrema de crisis y despidos los había interpelado. El recuerdo de Sánchez refuerza la idea que fue la presión de la población local la que impulsó, en este caso, al cura a participar de la protesta:

*Cuando el sindicato vino a pedirme ayuda para luchar por su fuente de trabajo, me vi prácticamente obligado a acompañarlos. Diría que yo no los convertí a ellos sino que ellos me convirtieron a mí. A partir de ese compromiso empiezo a replantearme mi misión como sacerdote, porque en el hecho que vinieran a pedirme ayuda, sentí la enorme responsabilidad de ser reconocido como uno de ellos.*⁵³

La reacción del gobierno no se hizo esperar y el interventor del gobierno Aliaga García envió una carta al Vicario de la diócesis Víctor Gómez Aragón, reproducida en medios de prensa locales y nacionales, en la que criticó duramente la actuación del cura Sánchez. Desde su perspectiva, no sólo había sido el “encabezador de una manifestación tumultuosa” sino que continuaba en una “campana de agitación de la opinión pública y alzamiento contra las autoridades naturales encargadas de la preservación del orden”. Por último, señalaba su desacuerdo con la imprudente declaración pública de los sacerdotes que “está muy lejos de constituir una obligación emergente de su cargo”.⁵⁴ Al involucrar a la autoridad eclesiástica, el interventor elevó el conflicto a la esfera institucional, transformándose en un problema entre la Iglesia y el gobierno. Al mismo tiempo, dividió las aguas en la opinión pública y puso en el centro del debate el rol de los sacerdotes en los conflictos sociales. El diario *La Prensa* de Buenos Aires criticó fuertemente la actitud de los curas de San Pablo e impugnó que la “misión sacerdotal” incluya “vociferar y actuar en manifestaciones tumultuosas”.⁵⁵ En la misma línea, el periodista Mariano Grondona puso de ejemplo el conflicto en el ingenio San Pablo para criticar la “imprecisión en las fronteras que separan al sacerdote del activista”.⁵⁶

⁵³ Entrevista a Raúl Sánchez en Diana, *Buscando el reino...*, p. 205.

⁵⁴ Diario *La Gaceta*, Tucumán, 12 enero 1968. *Noticias*, Tucumán, 12 enero 1968.

⁵⁵ *Noticias*, Tucumán, 18 enero 1968.

⁵⁶ *Primera Plana*, Buenos Aires, enero 1968.

Mayor sorpresa causó la respuesta de la Iglesia tucumana firmada por el Vicario Capitular a cargo de la arquidiócesis, Víctor Gómez Aragón. Lejos del tono moderado que se esperaba de la autoridad eclesiástica, la respuesta enviada al gobierno estuvo dirigida a defender el accionar de Sánchez y del clero comprometido con la defensa de los obreros azucareros. El extenso escrito, con pasajes sumamente críticos de la situación provincial y de la política económica del gobierno, finalizaba justificando la participación del cura de San Pablo en la protesta: “en este caso, el origen de los desórdenes denunciados no está ni en la intención del sacerdote ni en su presencia en una caravana, sino en las injusticias que sufre el pueblo”.⁵⁷

La carta rápidamente traccionó apoyos en el espectro opositor al gobierno a nivel provincial y nacional. Distintos sectores del ámbito sindical, estudiantil y político expresaron su solidaridad con los sacerdotes tucumanos y reivindicaron la carta del Vicario como una forma de legitimar sus críticas a la dictadura de Onganía. El consejo directivo de la FOTIA expresó su apoyo a los curas de San Pablo, cuya actitud venía a revertir muchos años de “alejamiento entre la Iglesia tucumana y los conflictos sociales”. Del mismo modo, la Juventud Peronista se manifestó a favor del “reencuentro entre el pueblo y la Iglesia” promovido por el clero tucumano en su decidida defensa de los “humildes, desamparados y oprimidos”.⁵⁸ A ellos se sumaron el delegado nacional del peronismo en Tucumán Miguel Correa, la Federación de Obreros del Surco de la Industria Azucarera, la Juventud Universitaria Católica, la liga de Estudiantes Humanistas, el Movimiento de Unidad Reformista, la Juventud Obrera Católica y los jóvenes de Acción Católica. Desde Buenos Aires, el comunicado de la Confederación General del Trabajo (CGT), expresó su solidaridad con la Iglesia tucumana y citó los conceptos de las encíclicas papales para protestar por las políticas del gobierno: “A partir de los sucesos de San Pablo ya nadie en el país puede ignorar lo que está pasando en Tucumán”.⁵⁹

Los curas tucumanos salieron parcialmente airosos del conflicto. Tras las repercusiones en la prensa y el amplio arco de solidaridades que generó el comunicado en su apoyo, el gobernador Aliaga García presentó su renuncia al presidente Onganía al

⁵⁷ *La Gaceta*, Tucumán, 17 enero 1968.

⁵⁸ *La Gaceta*, Tucumán, 18 enero 1968.

⁵⁹ *La Gaceta*, Tucumán, 20 enero 1968.

tiempo que salió a desmentir los rumores de conflicto con la Iglesia y dar marcha atrás con su protesta a la curia eclesiástica.⁶⁰ En el ámbito local, la protesta no logró revertir la situación de los obreros despedidos y las tensiones con la patronal se agravaron. Sin embargo, en ese proceso, Wurschmidt y Sánchez reafirmaron su rol mediador en la comunidad y profundizaron su compromiso con las demandas obreras. Los curas ejercieron ese rol en el marco de la creación del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, que ratificó su accionar y les permitió contar con el apoyo del clero. El colectivo sacerdotal se movilizó para apoyar los reclamos en los diferentes pueblos y, de ese modo, se erigió en un nuevo actor que contribuyó a impulsar (y legitimar) la resistencia obrera.⁶¹

La pertenencia al MSTM otorgó a Wurschmidt una proyección nacional de su figura como sacerdote, así como también mayor exposición pública. Hacia mediados de 1968, sus vínculos estrechos con la FOTIA, sindicato alineado con la CGT de los Argentinos liderada por Raimundo Ongaro, definieron su posicionamiento político como un actor clave en la oposición al gobierno.⁶² En el mes de junio, después de su reunión con Ongaro en San Pablo (en el marco de la visita del líder sindical a la provincia), Wurschmidt se alegró por la similitud entre las “ideas fundamentales y básicas” de los curas y la Confederación obrera por él dirigida. En una entrevista, se refirió a Ongaro como un “hombre extraordinario, providencial y bien intencionado”; en sus cuadernos personales sus impresiones sobre la reunión fueron más allá: “el sistema no camina. Hay que obstaculizar y denunciar las violencias del gobierno y la oligarquía, preparar el ambiente para el cambio”.⁶³

⁶⁰ Si bien el presidente Onganía rechazó la renuncia del interventor de la provincia de Tucumán, al mes siguiente fue reemplazado por un nuevo interventor, Roberto Avellaneda. *La Gaceta*, Tucumán, 18 enero 1968.

⁶¹ Debido a la proyección nacional del conflicto en San Pablo, desde el Vaticano se nombró arzobispo a Blas Conrero, que llegó para apaciguar los ánimos caldeados de la iglesia tucumana. Si en los meses anteriores el nombre de Wurschmidt había llegado a sonar como potencial arzobispo, el conflicto en San Pablo desvaneció esa posibilidad y se barajaron otros candidatos. Finalmente, Conrero fue el elegido por su perfil “moderado”. *La Gaceta*, Tucumán, 9 febrero 1968.

⁶² En 1968 la Confederación General del Trabajo se dividió a nivel nacional. Se formó la Confederación General de Trabajadores de los Argentinos (CGTA), con Raimundo Ongaro como Secretario General, que adoptó una postura claramente opositora a la dictadura. FOTIA tuvo un rol protagónico en su formación. Gutiérrez y Parolo, op. cit.

⁶³ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 16 junio 1968.

1968 fue un año de inflexión en la labor sacerdotal de Pedro Wurschmidt. Entre los caminos posibles, el cura eligió seguir el del compromiso con la defensa de los obreros azucareros. Las lecturas que lo inspiraban a intervenir en la comunidad eran muy distintas a las de principios de la década; en sus cuadernos comenzó a citar pasajes de los libros sobre la vida de Camilo Torres y el Che Guevara, “héroes apasionados” que lo motivaban.⁶⁴ El sentido del sacerdocio ya no era el mismo. Sin embargo, las dudas y cuestionamientos en torno a su rol no desaparecieron: “uno de los problemas que más me inquietan es justamente el de la incumbencia del sacerdote en los problemas temporales ¿cómo y hasta dónde debemos involucrarnos? ¿Cuál es la misión del sacerdote en estos momentos difíciles?”.⁶⁵ Junto a los interrogantes, reconocía también que la situación crítica de la población los interpelaba y que, en ese contexto, no tenían muchas opciones más que acompañar los reclamos considerados justos. No obstante, tal elección derivó inevitablemente en su alejamiento del sacerdocio, en un contexto de tensiones con el arzobispo y de la disolución del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Consideraciones finales

La trayectoria final de Pedro Wurschmidt fue representativa del grupo de sacerdotes de su generación que había seguido la opción por los pobres y pertenecido al MSTM. Al igual que su par, Raúl Sánchez, el cura de San Pablo dejó el sacerdocio y optó por casarse. En marzo de 1972 decidió enviar una carta al Papa Pablo VI en la que solicitaba su autorización para contraer matrimonio y continuar ejerciendo su ministerio sacerdotal. La respuesta de Roma fue contundente: “las disposiciones de la Iglesia exigen a sus sacerdotes una total consagración a la obra para la que han sido llamados”. Desoyendo la directiva, Würschmidt contrajo matrimonio con Angélica Navarro, miembro de la congregación de dominicas francesas que se desempeñaban en la parroquia de San Pablo desde 1970; en consecuencia fue suspendido “ad divinis” por el arzobispo Conrero y separado de su cargo de rector del Colegio Parroquial y del Instituto Agrotécnico de Famaillá. La reacción de la comunidad de San Pablo fue inmediata. Un grupo de vecinos, junto a padres de alumnos y

⁶⁴ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, Tucumán, 23 mayo y 22 julio 1968. Se refiere al libro *Mi amigo el Che* de Ricardo Rojo.

⁶⁵ Cuadernos personales de Pedro Wurschmidt, Tucumán, 14 mayo 1968.

profesores, tomó el colegio impidiendo que asumieran las nuevas autoridades y elevaron una carta al obispo en defensa del sacerdote “que tanto hizo por el pueblo y que tanto puede seguir haciendo”.⁶⁶ Wurschmidt continuó residiendo junto a su familia en el barrio que había construido con la cooperativa de viviendas impulsada por él durante sus años como párroco. Tal posibilidad demostraba el arraigo local y la pertenencia a la comunidad que Wurschmidt había construido desde su posición como sacerdote.

La experiencia de renovación parroquial, basada en una intensa labor dirigida al desarrollo y la integración de la comunidad, posicionó al cura Wurschmidt como un mediador local. Su rol no se agotó en sus funciones “espirituales”; fue también gestor de distintas obras, representante de intereses locales frente a funcionarios estatales y su cercanía a los sectores obreros contrastó con las tensiones que atravesaron sus vínculos con la patronal del ingenio. Interpelado por la crisis de la industria azucarera y la necesidad de discutir el rol de los curas frente a los problemas sociales, Wurschmidt construyó lazos con los sacerdotes de las parroquias cercanas, con quienes se reunió para compartir experiencias y, posteriormente, debatir las ideas del Concilio. En clave local, el mensaje conciliar fue traducido en el marco de demandas y conflictos generados por la crisis de la agroindustria y el colapso económico y social de la provincia.

Los sacerdotes de San Pablo fueron los primeros en asumir la defensa de los puestos de trabajo en los ingenios de una forma activa y tomar un rol protagónico en la protesta obrera. Ese paso volvió al compromiso social de los curas inescindible de la acción política. El gobierno ocupó el centro de sus críticas, mientras que articularon solidaridades con el universo de actores opuestos a la dictadura de Onganía. De ese modo, sentaron un precedente en las modalidades que, en adelante, adquirió la defensa de los pueblos azucareros entre 1968 y 1969. Los párrocos de las comunidades donde cerraron ingenios ganaron protagonismo al presidir las comisiones de defensa de las fuentes de trabajo, mediar en las negociaciones con el gobierno y las empresas, participar de movilizaciones y, como había ocurrido en San Pablo, encabezar las protestas. Sus figuras convocaron a distintos sectores y con su presencia legitimaron movilizaciones y reclamos. Su pertenencia al colectivo de sacerdotes nucleado en el Movimiento para el Tercer Mundo les dio un

⁶⁶ Carta de los vecinos de San Pablo al arzobispo de Tucumán, monseñor Conrero, *La Gaceta*, Tucumán, 20 marzo 1973.

marco de contención a su accionar, así como visibilidad y apoyo de sus pares de otras diócesis.

No obstante, la mirada localizada en San Pablo y el análisis de la trayectoria de Pedro Wurschmidt --cura párroco desde 1954-- permite entrever que el protagonismo de los sacerdotes en el ciclo de protestas derivaba del modo en que habían construido su posición en la comunidad local y de las transformaciones en la concepción del sacerdocio. En el compromiso sacerdotal de finales de la década de 1960 confluyeron no sólo las ideas renovadoras, los postulados del Concilio y la conformación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, sino también las demandas y conflictos locales originados en una situación de crisis y desocupación.